



LA IDENTIDAD NACIONAL

Tocar un tema tan profundo que debe hacer vibrar las entrañas del alma de todo mexicano, nos lleva a las obras plásticas, musicales, literarias, filosóficas, antropológicas y demás disciplinas intelectuales, es adentrarnos principalmente a la historia y a los forjadores de ella, pero también al arte nacional y en este rubro me permito incluir la pintura, la arquitectura, la cinematografía, al teatro, todo aquello que nos caracteriza y que lo percibimos con sentimiento y nuevamente lo menciono: con el alma, baste ver el ballet de Amalia Hernández cuando tocan La Rielera o Jesusita en Chihuahua, con las bailarinas debidamente caracterizadas de Adelitas, apuntando y prestas a disparar su carabina 30-30. Así inicia su ponencia sobre la Identidad Nacional el doctor Carlos Quintanilla Yerena, Catedrático en Derecho Agrario por la UNAM, y egresado en estudios postdoctorales de la Universidad de Bolonia, en Italia.

A mí me enseñaron los maestros en secundaria que en “los centros de la tierra”, Don Francisco González Bocanegra, se refirió a los centros de trabajo en la tierra mexicana, a los centros de estudio, a los centros de producción, a los centros de venta y compra, como esta enorme Central de Abasto de la Ciudad de México.

Don Belisario Domínguez nos enseñó “Que cada mexicano cumpla con su deber y la patria estará salvada”.

**Carlos Quintanilla Yerena,
Catedrático en Derecho Agrario
por la UNAM**

Al hablar de IDENTIDAD NACIONAL no sería correcto dejar de mencionar el concepto de CONCIENCIA NACIONAL, elemento colectivo principal de la vida en las sociedades.



IDENTIDAD HISTÓRICA VS IDENTIDAD ACTUAL

La identidad nacional es algo afectivo, es decir con intensos sentimientos, debemos lealtad a nuestra patria como nos lo enseñaron nuestros maestros en la primaria, como nos han enseñado quienes han dado la vida por ella, pero también los grandes poetas.

Nuestra identidad consiste en la suma de valores: la libertad, la justicia, y tantos otros que parece que suenan en el vacío ante la temible postura exhibicionista de los altos jefes de la política actual que se han apartado de la historia.

Sin embargo, si tocamos el tema es porque todavía existe una corriente nacionalista; México sustenta un nacionalismo que hace de la conciencia de la propia identidad el punto de partida de su voluntad de ser. Procura el fortalecimiento de esa conciencia para saber que es celoso del respeto a los propios sellos característicos, podemos recordar el Káuyúmarí de Carlos Montemayor, cuando investigaba el origen de la Danza del Venado, Káuyúmarí "El Corazón de venado", aquél que lleva la energía no sólo en la danza sino en el conocimiento de la naturaleza, en el conocimiento del universo y que ya puede ser independiente, tan ágil como el venado en la más rápida carrera de múltiples saltos, tan ágil es el espíritu del danzante que lo lleva dentro.



Al evocar nuestras raíces pluriculturales, tal parece que las estamos limitando a sus artesanías y sus danzas que tanto nos atraen; sin embargo, elaborar un proyecto de nación a corto, mediano y largo plazo también consolida nuestra identidad nacional.

Para la gente de hoy, poco o nada significan los nombres de tantos hombres y mujeres que forjaron nuestra patria. Si acaso conocen a algunos de ellos es por alguna reflexión leída de refilón, el nombre de una calle de las ciudades, el nombre de uno de los principales libramientos, o el nombre del personaje

LA IDENTIDAD NACIONAL

simbolizado en una estatua, monumentos que son mudos testigos de aquella importante figura que representan.

Esculturas imponentes que dominan con su mirada al infinito como en un reclamo de lo que se ha ido y que no regresará, grandes hombres y mujeres que pelearon por una causa que en conjunto sirvió para darnos patria, esta patria sin la riqueza de ese pasado histórico, podría irse a la deriva.

El olvido de los hombres que en su tiempo apostaron y aportaron su esfuerzo y sus vidas para mejorar las condiciones nacionales, es un síntoma clarísimo de esa enfermedad llamada neoliberalismo, enfermedad que no tiene más ídolo que una computadora, ni otro nexos moral, que el que se produce con fugaz duración, entre un superior y un subordinado, todos ellos rebasados por las condiciones de inseguridad y violencia que ronda a nivel mundial.

Hace falta retomar la historia, cómo hace falta retomar el rumbo, nos encontramos en épocas históricas en que cada mexicano debe fincar su propio proyecto de vida, que lejos estamos de ello ante la inseguridad y la falta de oportunidades, a la que Ramón López Velarde llamó "suave patria" y a la que con "épica sordina" le dijo "impecable y diamantina"... Que patria tan dura nos está dejando la evolución. Cómo dejar de seguir pensando en la suavidad de la que hablaba el insigne poeta, uno de los íconos de la bella ciudad de Jerez, Zacatecas: Don Ramón López Velarde, cómo hablarle a nuestra patria de pureza y de pujanza, evocando al bardo poeta.



IDENTIDAD FUTURA

La creación de una conciencia de identidad implica autodefinición, inspira conducta patriótica y nos ubica en el tiempo y en el espacio, conocimiento de nuestras raíces y de nuestro devenir histórico, para conservar y fomentar nuestra cultura; dejemos la cultura de la incultura, no permitamos que nuestros políticos dejen de lado la **CONCIENCIA NACIONAL** y hagamos un México más grande.

El deseo de trascendencia debe ser la constante de todos y cada uno de los mexicanos, el arquitecto por ejemplo, además de las colosales estructuras modernas anti temblores debe construirlas con lo más profundo de su amor a México, para que perduren y sean muestra de identidad para las nuevas generaciones y no sólo lo sean las pirámides.

“Mexicanos al grito de guerra. El acero aprestad y el bridón, y retiemble en sus centros la tierra al sonoro rugir del cañón”.

A mí me enseñaron los maestros en secundaria que en “los centros de la tierra” Don Francisco González Bocanegra se refirió a los centros de trabajo en la tierra mexicana, a los centros de estudio, a los centros de producción, a los centros de venta y compra, como esta enorme Central de Abasto de la Ciudad de México. Don Belisario Domínguez nos enseñó “Que cada mexicano cumpla con su deber y la patria estará salvada”.